

Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)

Patricia Recio, Isabel Cuadrado y Esther Ramos*
Universidad Nacional de Educación a Distancia y * Fundación Mujeres

La violencia de género contra las mujeres tiene una naturaleza principalmente sociocultural. En este artículo estudiamos las propiedades psicométricas de una escala creada con el objetivo de detectar el sexismo en adolescentes (DSA). Participaron 245 adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 17 años. Se realizaron análisis factoriales de la escala, encontrando que diferencia de manera adecuada entre las dos dimensiones de sexismo identificadas en la actualidad —hostil y benévolo—. Asimismo, encontramos evidencia de validez convergente con el ASI. En general, las puntuaciones son más elevadas en sexismo benévolo que en hostil, diferencia que se acentúa de manera destacada en las mujeres. Tomando los resultados en conjunto, la escala DSA es un instrumento válido para medir el sexismo en adolescentes. Se comparan estos resultados con los obtenidos en este y otros estudios utilizando el ASI y se discute su potencialidad para detectar el sexismo en adolescentes de manera apropiada.

Psychometric properties of the Adolescent Sexism Detection (ASD) Scale. In this article, it is assumed that gender violence, or violence against women, has mainly a sociocultural basis. A scale (Adolescent Sexism Detection; ASD) to detect sexism in adolescents was developed and its psychometric properties were analysed. 245 adolescents between 14 and 17 years of age participated in the study. As a result of the factor analyses carried out, the hostile and benevolent dimensions of sexism were clearly differentiated. Convergent validity of the scale was confirmed by its high correlations with the Ambivalent Sexism Inventory (ASI). Participants scored higher in benevolent than in hostile sexism, an effect even stronger in female participants. These findings suggest that the ASD scale is a valid instrument to measure sexism among adolescents. The main findings of this study are compared to those obtained in other studies using the ASI. The potential of this scale to appropriately detect sexism among adolescents is discussed.

Los especialistas interesados en actuaciones preventivas en materia de Violencia de Género (por ejemplo, profesorado, educadores, psicólogos) se encuentran en numerosas ocasiones con escasa información y conocimientos que guíen adecuadamente su actividad profesional en esta área. Como resultado, determinados programas de intervención se plantean sobre informaciones parciales e incompletas e, incluso a veces, sobre datos procedentes de la observación directa, asistemática y personal. Los factores clave de riesgo en el caso de la Violencia de Género son de naturaleza sociocultural y ejercen su influencia desde la transmisión de modelos diferentes de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres por razón de género (véase Soler, Barreto, y González, 2005). Estos modelos se concretan en la construcción de identidades estereotipadas y sexistas basadas en creencias y actitudes de autoridad y dominio del varón, así como en la dependencia y necesidad de protección de la mujer (véase Cuadrado, 2004; Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006). Por tanto, a nuestro juicio, las ac-

tuciones preventivas han de centrarse en dichos sistemas de creencias presentes en niños/as, adolescentes y jóvenes, con la intención de neutralizar los posibles sesgos de corte sexista que puedan haber sido interiorizados por éstos.

En este sentido, la escala que presentamos en este artículo se crea (junto con otros instrumentos) a partir de la necesidad de conocer y definir los factores de riesgo y de protección clave sobre los que han de basarse e incidir futuros programas y actuaciones preventivas tendentes a modificar, en unos casos, y a desarrollar adecuadamente en otros, los sistemas de creencias personales implicados. Así, uno de nuestros objetivos principales es investigar el sexismo presente en dicho sistema de creencias, tanto en los planteamientos sexistas referidos a rasgos (atribución estereotipada de rasgos a una persona por el simple hecho de ser un hombre o una mujer), como en los referidos a roles (distribución estereotipada de funciones atribuyendo tal diferenciación a la mayor aptitud y capacidad de los hombres o de las mujeres para la ejecución diferenciada de dichas funciones).

Las investigaciones sobre el sexismo ponen de relieve que en la actualidad coexisten formas tradicionales y nuevas de sexismo. Las nuevas formas de sexismo pueden ser más difíciles de erradicar no sólo por su naturaleza sutil o encubierta, sino también porque a veces tienen un tono positivo que las hace más aceptables por las propias mujeres (véase Moya y Expósito, 2001). El mejor exponente

de la coexistencia de las nuevas y viejas formas de sexismo lo constituye la teoría de sexismo ambivalente (véase, por ejemplo, Glick y Fiske, 2001), según la cual en la actualidad el sexismo tiene un componente hostil y otro benévolo. Según estos autores, el sexismo hostil hace referencia al sexismo tradicional, basado en una supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. El sexismo benevolente expresa un deseo por parte de los hombres de cuidar de las mujeres, protegerlas, adorarlas y «situarlas en un pedestal». Es un tipo de prejuicio hacia las mujeres basado en una visión estereotipada y limitada de la mujer, pero con un tono afectivo positivo y unido a conductas de apoyo. Estas características aumentan la dificultad de detectarlo y, en consecuencia, de intervenir sobre él.

Los autores del modelo elaboran un instrumento para medir ambas formas de sexismo, el *Ambivalent Sexism Inventory* (ASI; Glick y Fiske, 1996), adaptado y validado en España por Expósito, Moya y Glick (1998). Sin embargo, este instrumento no se adapta a las necesidades de los especialistas interesados en crear actuaciones preventivas que aborden el sexismo referido a rasgos o atributos y roles o funciones por varias razones. En primer lugar, tan sólo tres de los ítems del ASI (véanse los ítems en Expósito et al., 1998) miden estereotipos sexistas referidos a rasgos (ítems 8, 19 y 22) y sólo uno referido a roles (ítem 20). Otros ítems se ocupan de medir prejuicios contra el feminismo con planteamientos como que las mujeres buscan, con sus reivindicaciones, cambiar el patriarcado por un modelo igualmente injusto y discriminatorio donde domine la mujer (ítems 2, 4, 7, 11, 15, 16 y 18). Nuestro interés se centra en estudiar si en la actualidad la población adolescente sigue manteniendo la creencia de que la mujer y el hombre nacen por naturaleza con los rasgos y atributos adjudicados tradicionalmente a lo femenino y a lo masculino respectivamente, y a su vez ello les hace más aptos para desempeñar determinados roles y funciones. Este interés se debe a la fuerte interacción que existe entre el hecho de interiorizar estas creencias sexistas referidas a atributos y roles y establecer en un futuro relaciones de dependencia y desequilibrio de poder de las mujeres frente a los varones, de manera especial en las relaciones de pareja. El desequilibrio de poder es la condición previa para que se produzca la conducta violenta o de abuso, por ser dichas conductas el instrumento para ejercer el dominio.

Doce ítems de la escala DSA están destinados a medir rasgos (ítems 1, 3, 4, 6, 8, 12, 13, 15, 17, 19, 24 y 25). Como puede comprobarse en el anexo, algunos de estos ítems miden sexismo hostil y otros sexismo benévolo.

Con respecto a los roles, la escala indaga si los adolescentes en la actualidad siguen interiorizando ideas relacionadas con la distribución tradicional de roles, funciones y tareas que atribuyen a la mujer lo doméstico, la crianza de los hijos y el cuidado de personas dependientes (ítems 2, 5, 7, 9, 11, 21 y 22), dificultando así la proyección profesional de la mujer, haciéndola dependiente de los recursos del varón. De este modo, se considera al varón capacitado por naturaleza para lo público, siendo propio de su función generar los recursos e impropio ocuparse de lo doméstico (ítems 14, 18 y 20). Pero además se han creado e incluido en la escala cuatro ítems sobre roles y funciones referidos a un aspecto íntimamente relacionado con el ejercicio de la violencia: la adjudicación y legitimación de la autoridad al varón, por el mero hecho de serlo (ítems: 10, 16, 23 y 26). Los ítems 10, 16 y 23 se articulan en torno a una idea de paternalismo dominador del varón (asociado al sexismo hostil), mientras que el ítem 26 se plantea desde el paternalismo protector (asociado al sexismo benévolo). Desde nuestro

punto de vista, este aspecto tiene una especial relación con el ejercicio de la violencia por razón de género, por ser éste el objetivo principal de los varones que la ejercen: el dominio, el control y la consideración de la mujer como algo de su propiedad.

Por otra parte, queríamos averiguar, partiendo del modelo de Glick y Fiske (1996; 2001), en qué medida y de qué modo variaban las respuestas de los participantes cuando los enunciados se planteaban en tono hostil o en tono afectivo benévolo (aparentemente ensalzando lo femenino). Con los propósitos indicados, diseñamos la escala que presentamos en este artículo.

Método

Participantes

La muestra está formada por 245 participantes, con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años (\bar{X} = 15.21, σ_x = 1.1). El 45.1% de los participantes son hombres y el 54.9% mujeres, procedentes de Institutos de Enseñanza Secundaria de Cáceres y Madrid (Alcobendas y Tres Cantos). En el momento de la aplicación de las pruebas estudiaban 3º ESO (45%), 4º ESO (35.8%), 1º Bachillerato (7%) y Módulo 1.º año (12.2%).

Instrumentos

- 1) Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). Elaborada a partir de un conjunto inicial de 57 ítems que fueron administrados a 6.497 estudiantes de cinco comunidades autónomas españolas (Madrid, Castilla La Mancha, Extremadura, Asturias y Murcia). Esta batería inicial de ítems fue sometida a un proceso de depuración en base a criterios conceptuales y psicométricos hasta llegar a la versión final de 26 ítems (Cuadrado, Recio, y Ramos, 2005). En relación a los criterios psicométricos, se eliminaron los ítems de baja calidad métrica, así como aquellos que no diferenciaban de manera adecuada entre las dos dimensiones de sexismo (benévolo y hostil). La revisión conceptual de los ítems fue supervisada por expertos. De los 26 ítems que conforman la versión final de la escala, 16 se diseñaron para medir sexismo hostil y 10 para evaluar sexismo benévolo (véase anexo). La escala de respuesta a los ítems es tipo Likert con 6 anclajes (desde 1= «totalmente en desacuerdo» hasta 6= «totalmente de acuerdo»).
- 2) Versión española del ASI (*Ambivalent Sexism Inventory*; Glick y Fiske, 1996), adaptada y validada por Expósito, Moya y Glick (1998). Medida de autoinforme de 22 ítems formada por dos escalas de 11 ítems diseñadas para medir sexismo hostil y sexismo benevolente.
- 3) Variables sociodemográficas: *edad, sexo, localidad y curso*.

Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar en el mismo aula donde reciben clase los alumnos por encuestadores entrenados. La mitad de la muestra cumplimentó en primer lugar la DSA y la otra mitad el ASI, no encontrando diferencias dignas de mención relativas al orden de aplicación. Se aseguró el anonimato de los participantes, así como la confidencialidad de los datos. El muestreo fue incidental, realizándose en aquellos centros en los que se nos permitió acceso.

Análisis estadísticos

En primer lugar, se analizó la estructura factorial de la escala DSA mediante análisis factorial confirmatorio con el método de estimación de mínimos cuadrados no ponderados. Dado que los ítems de las dos escalas son tipo Likert con 6 anclajes —escala de medida ordinal— se podría utilizar una estimación mediante mínimos cuadrados ponderados utilizando para el análisis la matriz de correlaciones policóricas. Sin embargo, este método de estimación necesita de tamaños muestrales grandes (en torno a 500 en caso de distribuciones normales, y de 2.500 en otro caso, véase, por ejemplo, Hu, Bentler, y Kano, 1992), además de utilizar en el análisis la matriz de covarianzas asintóticas, que no puede hallarse en muestras pequeñas. En este tipo de casos, Jöreskog y Sörbom (1989) consideran la utilización del método de mínimos cuadrados no ponderados como una posible solución a este problema, argumentando que es un método de estimación bastante robusto, que no requiere ninguna suposición acerca de la distribución y que puede utilizarse con pequeñas muestras cuando el número de variables es grande (Balderjahn, 1985; Jöreskog, 2003). Por tanto, utilizamos LISREL 8.3 para el análisis factorial confirmatorio mediante mínimos cuadrados no ponderados y PRELIS 2.0 para el cálculo de la matriz de correlaciones policóricas utilizada en el análisis.

El ajuste del modelo se evaluó utilizando varios índices de ajuste absolutos y relativos. Como índice de ajuste absoluto se utilizó el índice de bondad de ajuste (GFI), y el índice de bondad de ajuste corregido según los grados de libertad (AGFI), para los que se considera indicadores de buen ajuste los valores superiores a .90 (Bollen y Long, 1993; Byrne, 2001). No se utiliza el estadístico χ^2 porque no es aplicable con este método de estimación (Maydeu-Olivares y D'Zurilla, 1995). Como índices de ajuste incrementales se utilizó el índice de ajuste normativo (NFI), el índice de ajuste no-normativo (NNFI) y el índice comparativo de ajuste (CFI), considerándose apropiados los valores superiores a .90 (Bentler, 1990).

El modelo dimensional puesto a prueba en la escala de Detección de Sexismo en Adolescentes fue una estructura bifactorial, que diferencie de manera adecuada entre las dos dimensiones del constructo: sexismo hostil y sexismo benévolo (los ítems que componen cada subescala se pueden consultar en el anexo).

Se analizó la fiabilidad de las escalas mediante el cálculo del coeficiente alfa. Asimismo, evaluamos la calidad métrica de los ítems mediante la correlación ítem-test. Ambos análisis fueron realizados con el programa SPSS 12. La validez convergente fue evaluada analizando la relación existente entre las dos escalas de sexismo empleadas: las puntuaciones obtenidas por los sujetos en la DSA y en el ASI.

Por último, para el análisis de las posibles diferencias entre ambos sexos, y tras comprobar el cumplimiento de los supuestos pertinentes, se utilizaron pruebas paramétricas.

Resultados

Análisis factorial confirmatorio

El ajuste del modelo propuesto para la escala DSA fue bastante aceptable, ya que todos los índices de bondad de ajuste evaluados presentan valores comprendidos entre .90 y 1. Así, GFI= .92, AGFI= .91, NFI= .90, NNFI= .93 y CFI= .94.

Atendiendo a los valores estandarizados de los coeficientes de regresión (tabla 1) se puede apreciar que sus valores son apropiados, ya que las saturaciones factoriales son altas y significativas (con un nivel de confianza del 95%). Sin embargo, hay una excepción: el ítem 1 de la escala presenta valores bajos de saturación factorial (.07). Es posible que los adjetivos que se señalan en ese ítem (pacientes y tolerantes) no sean percibidos muy estereotípicamente femeninos respecto a otros (como, por ejemplo, sensibilidad, prestar atención a las necesidades de los demás, mejor «dotadas» para la crianza) y se evalúen como una supuesta superioridad femenina respecto al hombre *per se*, ya que son adjetivos positivos y la escala mide sexismo hacia las mujeres. De ahí probablemente el resultado inconsistente. La correlación entre ambos factores estimada por el análisis fue de .56.

Consistencia interna

La escala DSA muestra una gran consistencia interna, tanto en el total de la escala, como en sexismo hostil y benévolo. Estos valores de fiabilidad superan incluso a los presentados por el total y las subescalas del test ASI (véase tabla 2).

Las correlaciones ítem-test son altas en general, salvo una excepción, el ítem 1, que tiene un valor próximo a 0 (.01). Po-

Tabla 1
Valores estimados de los parámetros del modelo

Valores estimados de los parámetros del modelo	
Coeficientes de regresión (λ)	
Items S. hostil	
Ítem 2	.69
Ítem 4	.65
Ítem 5	.68
Ítem 7	.56
Ítem 9	.86
Ítem 10	.72
Ítem 12	.56
Ítem 14	.74
Ítem 16	.82
Ítem 18	.70
Ítem 19	.74
Ítem 20	.83
Ítem 22	.74
Ítem 23	.85
Ítem 25	.71
Ítem 26	.70
Items S. benévolo	
Ítem 1	.07
Ítem 3	.47
Ítem 6	.51
Ítem 8	.22
Ítem 11	.76
Ítem 13	.21
Ítem 15	.74
Ítem 17	.39
Ítem 21	.88
Ítem 24	.57

demos considerar, por tanto, que el motivo de su desajuste en el análisis factorial confirmatorio se debe a una baja correlación ítem-test y sería similar en cualquiera de las dos subescalas analizadas.

En cuanto a las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en los dos factores (SH y SB) es menor en hombres que en mujeres (.72 vs .78), siendo .67 en la muestra total.

Validez convergente

Dado que tenemos las puntuaciones otorgadas por los participantes a dos escalas diferentes que miden sexismo (ASI y DSA), podemos considerar la correlación entre ambas escalas como una evidencia de validez convergente de la escala DSA. Las correlaciones obtenidas fueron: .63 entre las puntuaciones totales de ambas escalas, .68 entre ambas subescalas de sexismo hostil y .54 entre las subescalas del DSA y ASI de sexismo benévolo. Teniendo en cuenta estos valores podemos considerar que la escala DSA presenta una adecuada validez convergente.

Diferencias entre hombres y mujeres en las escalas DSA y ASI

En la tabla 3 se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos por hombres y mujeres en ambas escalas (ASI y DSA).

Los resultados muestran que los hombres obtienen puntuaciones significativamente superiores a las mujeres en el total de la escala DSA ($t_{159}= 3.12, p<.01$) y en la subescala de sexismo

hostil ($t_{159}= 7.09, p<.01$). Este patrón se invierte en la subescala de sexismo benévolo, donde la puntuación media de los hombres es significativamente inferior a la de las mujeres ($t_{159}= -3.81, p<.01$). En la figura 1 se representan gráficamente estos resultados.

En relación al ASI también hallamos puntuaciones significativamente superiores en los hombres que en las mujeres en el total de la escala ($t_{159}= 3.91, p<.01$), y sobre todo en la subescala de sexismo hostil ($t_{159}= 7.95, p<.01$). Sin embargo, en la escala de sexismo benévolo, aunque las mujeres puntuaron más alto, esta tendencia no llega a alcanzar la significación estadística ($t_{159}= -1.71, p= .09$) (figura 2).

Tal y como se puede apreciar en la tabla 3 y en las figuras 1 y 2, independientemente del sexo, los participantes puntúan más alto en sexismo benévolo que en sexismo hostil en ambas escalas. Esta diferencia es significativa tanto para la escala DSA ($t_{160}= -14.12, p<.01$) como para el ASI ($t_{160}= -4.17, p<.01$), aunque es mucho mayor en la primera escala.

Tabla 2
Fiabilidad (α) de las escalas y subescalas del DSA y ASI

	DSA			ASI		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Escala total	.92	.88	.90	.82	.87	.85
Sexismo hostil	.93	.82	.92	.84	.83	.88
Sexismo benévolo	.70	.83	.80	.68	.81	.76

Tabla 3
Medias y desviaciones típicas de las escalas y subescalas del DSA y ASI en el total de la muestra y desglosadas por sexo

	Total muestra		Hombres		Mujeres	
	\bar{X}	S_x	\bar{X}	S_x	\bar{X}	S_x
ESCALA DSA						
Sexismo hostil (16 ítems)	2.21	1.03	2.76	1.13	1.75	.65
Sexismo benévolo (10 ítems)	3.50	.98	3.20	.83	3.77	1.02
Total DSA	2.70	.85	2.93	.92	2.52	.71
ESCALA ASI						
Sexismo hostil (11 ítems)	3.56	1.26	4.29	1.05	2.95	1.08
Sexismo benévolo (11 ítems)	4.01	.99	3.86	.87	4.13	1.07
Total ASI	3.79	.90	4.08	.79	3.54	.93

Nota: las puntuaciones oscilan de 1 a 6. A mayor puntuación, mayor sexismo

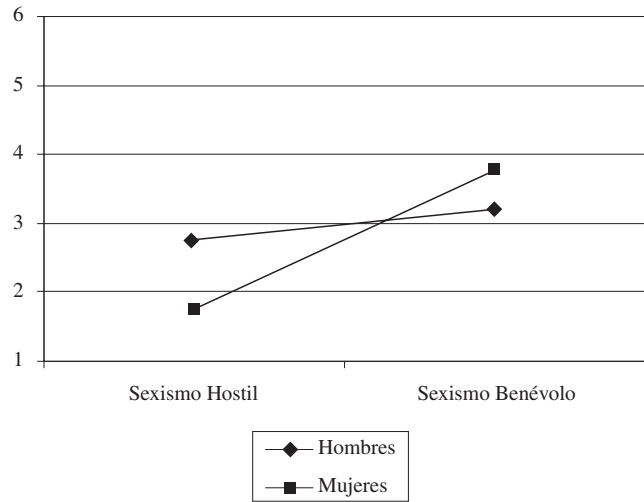


Figura 1. Puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres en SH y SB de la escala DSA

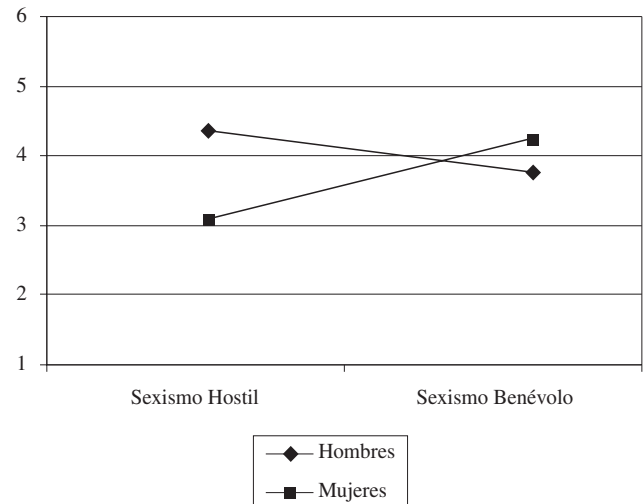


Figura 2. Puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres en SH y SB del ASI

Discusión y conclusiones

Los resultados de nuestro estudio indican que la escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) posee unas buenas propiedades psicométricas. Por tanto, nos provee de una medida del constructo de sexismo que se adapta a las necesidades de los especialistas interesados en crear actuaciones preventivas que aborden el sexismo en adolescentes en mayor medida que el ASI y, tal y como pretendíamos, diferencia de manera apropiada entre las dos dimensiones fundamentales de sexismo —hostil y benévolo—. Considerando que la mayoría de los ítems del ASI están bastante enfocados a adultos (tratan sobre trabajo, competencia, feminismo), la escala DSA amplía sus posibilidades de utilización con muestras de adolescentes, más jóvenes que las habitualmente investigadas.

Asimismo, la escala DSA presenta la ventaja de estar construida en nuestro país y estar creada a partir de unas necesidades concretas: la detección del sexismo en adolescentes de cara a intervenciones dirigidas a la prevención de la violencia de género en el contexto de pareja. En este sentido, los ítems que la componen se obtienen tanto a partir de la literatura como de la necesidad de profesionales con experiencia directa en materia de Prevención de Violencia de Género, lo que constituye, a nuestro juicio, otra diferencia y ventaja respecto al ASI.

Los índices de consistencia interna de la escala DSA, en general y en ambas subescalas, son bastante elevados (entre .80 y .91), y superiores en todos los casos a los obtenidos con la escala ASI en este estudio (entre .76 y .85). Comparando estos índices con los de otras investigaciones realizadas en nuestro país con el ASI (Expósito, Moya, y Glick, 1998, entre .84 y .90; Lameiras y Rodríguez, 2002, entre .76 y .82; Lameiras y Rodríguez, 2003, entre .78 y .89), así como por los autores del instrumento en su validación inicial en muestras de Estados Unidos (Glick y Fiske, 1996; entre .73 y .92), podemos afirmar que la DSA y sus dos subescalas presentan una elevada consistencia interna.

Respecto a las correlaciones entre las subescalas de SH y de SB entre sí son positivas, tanto en la submuestra de hombres como en la de mujeres, oscilando entre .67 y .78. Estos resultados están en línea con los obtenidos en los estudios realizados con el ASI: entre .45 y .66 en el estudio de Expósito et al. (1998); entre .44 y .86 en el trabajo de Lameiras y Rodríguez (2003); y entre .31 y .74 en el estudio de Glick y Fiske (1996). Las correlaciones positivas encontradas también por nuestra parte entre el SH y el SB corroboran el hecho de que, aunque diferentes, ambas son formas de sexismo. En el estudio llevado a cabo en 19 países por Glick y colaboradores en 2000 (véase Glick y Fiske, 2001), con objeto de validar transculturalmente el ASI, se replicaron estos resultados, encontrándose además que la correlación media entre ambas formas de sexismo en los hombres era significativamente menor que en las mujeres. Según indican Glick y Fiske (2001), las menores correlaciones entre SH y SB en los hombres (respecto a las mujeres), en naciones más sexistas (respecto a más igualitarias), y en individuos más sexistas (respecto a menos sexistas), es consistente con su idea original de medir aspectos independientes del sexismo: las personas sexistas pueden tener actitudes hacia las mujeres predominantemente hostiles, benévolas o ambivalentes. Los resultados obtenidos con la escala DSA también confirman este aspecto, ya que los hombres presentan una menor correlación entre ambas subescalas que las mujeres.

Asimismo, los resultados de nuestro estudio ponen de manifiesto que los hombres puntúan más alto que las mujeres en SH en

ambas escalas (DSA y ASI), lo que es acorde con otros trabajos sobre las diferencias entre hombres y mujeres utilizando el ASI. Sin embargo, en SB son las mujeres las que obtienen puntuaciones mayores en ambas escalas, siendo significativa la diferencia únicamente en el caso de la escala DSA. Así, este resultado revela que las mujeres adolescentes que han participado en nuestro estudio rechazan más que los hombres el SH que el SB. Sin embargo, sustentan en mayor medida que ellos creencias sexistas de tipo benévolo. Este resultado pone de relieve el peligro que encierra el SB como sistema de justificación de actitudes sexistas, que bajo un tono afectivo positivo puede encubrir el sexismo más hostil. De hecho, sigue considerando a la mujer de forma estereotipada y limitada a ciertos roles. Por tanto, las intervenciones dirigidas a este colectivo deben hacer hincapié en la naturaleza sexista del SB: una potente forma de legitimar, incluso por las propias mujeres, creencias sexistas.

El resultado de ausencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en SB del ASI fue también hallado en nuestro país por Expósito et al. (1998) aplicando este instrumento a una muestra de universitarios, así como por Lameiras y Rodríguez (2002) con una muestra de adolescentes. Por tanto, la escala DSA tiene la ventaja de reflejar el mayor grado de esta forma de sexismo en las mujeres más claramente que el ASI.

En relación a las posibles limitaciones de este estudio, cabe destacar que el muestreo ha sido incidental, por lo que hay que ser precavido con la generalización de los resultados. Además, hay que tener en cuenta que la validación de un instrumento es un proceso que no termina con la construcción del mismo (Elosúa, 2003; Padilla, Gómez, Hidalgo, y Muñiz, 2006), por lo que es de preveer que con futuras aplicaciones se aporten nuevos datos acerca de sus propiedades psicométricas. Por último, y en esta misma dirección, sería interesante disponer en futuras investigaciones con la escala de datos relativos a la fiabilidad basada en la estabilidad de las puntuaciones en el tiempo.

En definitiva, la escala DSA presenta buenas propiedades psicométricas, muestra su adecuación para medir ambas formas de sexismo en adolescentes de nuestro país, capta en mayor medida el SB por parte de las mujeres, y dota a los profesionales interesados de un instrumento con el que obtener datos destinados a crear programas y actuaciones preventivas. Éstas no pueden ser creadas a partir de las actitudes y creencias sexistas tradicionales, ni sin considerar creencias estereotípicas sobre rasgos y atributos, por una parte, y sobre roles y funciones, por otra. Si pretendemos trabajar con los adolescentes con estereotipos con los que no se identifican, no obtendremos los resultados deseados. En este sentido, esperamos que la utilización de la DSA como medida generalizada para evaluar los cambios en las actitudes sexistas sirva como una importante herramienta para la creación y puesta en marcha de posteriores intervenciones dirigidas a disminuir la violencia de género en el contexto de pareja. Éste ha sido el fin último que ha guiado nuestro trabajo.

Agradecimientos

La elaboración de la escala DSA no hubiera sido posible sin la iniciativa de Jesús Martín y Ángeles Álvarez para la puesta en marcha del proyecto DETECTA y la inestimable colaboración de nuestros compañeros José María Luzón, José Manuel Reales, Mercedes López y Victoria del Barrio.

<i>Anexo</i>						
DSA - Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes* (E. Ramos, I. Cuadrado y P. Recio)						
Marca con una cruz tu grado de Acuerdo o Desacuerdo con cada una de las siguientes frases, teniendo en cuenta la siguiente escala:						
1 Totalmente en desacuerdo; 2 Bastante en desacuerdo; 3 Algo en desacuerdo; 4 Algo de acuerdo; 5 Bastante de acuerdo; 6 Totalmente de acuerdo						
	1	2	3	4	5	6
1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres. B; rasgo						
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia						
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres. B; rasgo						
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos. Rasgo						
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa						
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan). B; rasgo						
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos						
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja. B; rasgo						
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer						
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre						
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos. B						
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza. Rasgo						
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres. B; rasgo						
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia						
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial. B; rasgo						
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad						
17. Las mujeres poseen por naturaleza una sensibilidad superior a la de los hombres. B; rasgo						
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar						
19. Las mujeres razonan peor que los hombres. Rasgo						
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.)						
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar. B						
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia						
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja						
24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento. B; rasgo						
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido. Rasgo						
26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer						
* Los ítems en los que aparece la letra B miden sexismo benévolo, el resto miden sexismo hostil. Se señalan los ítems destinados a medir creencias sexistas sobre los rasgos adjudicados tradicionalmente a lo femenino y a lo masculino. El resto miden creencias sexistas sobre la supuesta aptitud de cada sexo para desempeñar determinados roles y funciones						

Referencias

- Balderjahn, I. (1985). The robustness of LISREL unweighted least squares estimation against small sample size in confirmatory factor analysis models. En W. Gaul y M. Schader (eds.): *Classification as a tool of research* (pp. 3-10). Amsterdam: Elsevier Science Publishers.
- Bentler, P.M. (1990). Comparative fit indexes in structural models. *Psychological Bulletin*, 107, 238-246.
- Bollen, K.A., y Long, J.S. (1993). *Testing structural equation models*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Byrne, B.M. (2001). *Structural equation modeling with AMOS: Basic concepts, applications and programming*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cuadrado, I. (2004). Valores y rasgos estereotípicos de género de mujeres líderes. *Psicothema*, 16(2), 279-284.
- Cuadrado, I., Recio, P., y Ramos, E. (2005). El sexismo en adolescentes: depuración de una escala. Ponencia presentada en el Simposio «Métodos y técnicas de investigación en Psicología Social», IX Congreso de Metodología de las Ciencias Sociales y de la Salud. Granada, 14-16 de septiembre del 2005.
- Elosúa, P. (2003). Sobre la validez de los tests. *Psicothema*, 15(2), 315-321.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C., Torres, G., y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Glick, P., y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., y Fiske, S.T. (2001). Ambivalent sexism. En M.P. Zanna (ed.): *Advances in experimental social psychology* (vol. 33, pp. 115-188). San Diego: Academic Press.
- Hu, L.T., Bentler, P.M., y Kano, Y. (1992). Can test statistics in covariance structure analysis be trusted? *Psychological Bulletin*, 112, 351-362.
- Jöreskog, K.G. (2003). *Factor analysis by MINRES*. Extraído en enero del 2006 de <http://www.ssicentral.com/lisrel/techdocs/minres.pdf>.
- Jöreskog, K.G., y Sorbom, D. (1989). *LISREL 7 User's reference guide*. Chicago: Scientific Software.

- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social, 17*(2), 119-127.
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica, 2*(2), 131-136.
- Maydeu-Olivares, A., y D'Zurilla, T.J. (1995). A factor analysis of the social problem-solving inventory using polychoric correlations. *European Journal of Psychological Assessment, 11*(2), 98-107.
- Moya, M., y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema, 13*(4), 643-649.
- Padilla, J.L., Gómez, J., Hidalgo, M.D., y Muñiz, J. (2006). La evaluación de las consecuencias del uso de los tests en la teoría de la validez. *Psicothema, 18*(2), 307-312.
- Soler, E., Barreto, P., y González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema, 17*(2), 267-274.